

## Nueva edición de la *Crónica* de Vivar

Raïssa Kordić Riquelme\*  
Universidad de Chile

La *Crónica* de Vivar, escrita en ciento cuarenta y dos capítulos, es la más temprana y quizá la más valiosa de las crónicas chilenas. Se tienen referencias de ella desde 1629, por el *Epítome de la Biblioteca Oriental y Occidental* de Antonio de León Pinelo, pero se mantuvo extraviada hasta el siglo xx en que se realizó su primera edición, la facsimilar de 1966. El manuscrito original se encuentra en la Newberry Library de Chicago, en los Estados Unidos.

La situación textológica filológica de las ediciones que se han hecho de esta *Crónica* es la siguiente: la primera, realizada tras su tardío hallazgo, es la referida edición facsimilar transcrita por Leonard (1966). Leonard, ajeno al oficio filológico y desconocedor de los fenómenos idiomáticos de época, los omite o tergiversa seriamente. Esta edición resulta meritoria por ser la primera en divulgar la obra y por reproducir facsimilarmente el manuscrito, pero contiene, como ya bien se sabe, innumerables adulteraciones léxicas, morfosintácticas y, en consecuencia, del contenido del discurso.

Las otras ediciones existentes que cabe mencionar fueron explícitamente hechas para la divulgación general, sin pretensiones textológicas, y están resumidas o simplificadas, y reproducen, en gran medida, los errores

\* Para correspondencia, dirigirse a: Raïssa Kordić (rkordic@uchile.cl), Departamento de Lingüística, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago, Chile.

y falencias de todas las demás: la de Barral Gómez (1988) y la de Pinto Vallejos (1987).

## LA EDICIÓN DE SÁEZ-GODOY

La más cuidada y atendible de todas las ediciones de esta obra publicadas hasta hoy es la de Sáez-Godoy (1979). A continuación apuntaremos algunos de los problemas técnicos que, durante el proceso de elaboración de nuestra edición crítica, hemos detectado en los primeros nueve capítulos de esta edición.

En primer lugar, resulta improcedente, en una edición filológica o crítica<sup>1</sup>, el hecho de que no se hagan notas explicativas a voces que lo requieren imperativamente, por no estar documentadas en los diccionarios habituales. Tampoco resulta técnicamente aceptable que en las notas se hagan con frecuencia comentarios del tipo “no entiendo el uso de esta voz”, o el frecuente uso de “[sic]” para indicar la estupefacción y extrañeza del editor ante las lecturas, en vez de ocuparse del esclarecimiento de ellas.

De este modo, ante una palabra que en el manuscrito figura como *bagax* (Sáez-Godoy 1979: 19), el editor se limita a reproducirla sin ninguna aclaración al lector, en circunstancias en que ha de explicarse, por lo menos, que se trata de *bagax* = *bagaj* = *bagaje*, e ilustrar, con un equivalente morfológico, el hecho de que en la lengua española antigua alternan voces como: *fardax* / *fardaje* (con *x* que representa articulación velar), acotando que se trata de un término militar, proveniente del fr. *bagage*, ‘carga’, de equipaje, ‘provisiones’, pero que se aplica también en este ámbito a la ‘bestia que carga el equipaje’. Por eso, en el contexto de la *Crónica*, Vivar comenta que marcharon peleando a pie y no a caballo. Este tipo de aclaraciones en nota resultan indispensables, y son las que eliminan ambigüedades y hacen que un pasaje realmente sea comprensible para el lector:

<sup>1</sup> En la filología española, se alude normalmente con el calificativo de *crítico* al estudio comparativo del valor de los distintos testimonios de la obra realizado para el proceso de reconstrucción (crítica textual). En la tradición chilena, manuscrita y de un solo testimonio, *crítico* se utiliza como sinónimo de filológico o ecdótico.

“Antes qu’el general Valdivia llegase con su gente Atacama deziocho leguas, salieron en ciertas quebradas al camino hasta mil y quinientos indios chichas, que son de una provincia cercana Atacama dentro de las cierras nevadas, gente belicosa, los cuales vinieron con sus arcos y flechas y macanas, que son unas armas al modo de montante, hechos de una madera muy recia. Venían a punto de guerra. Visto por el general, hizo dos partes su gente y en medio puso el *bagaj*, y desta suerte marchó peleando a pie con los indios, porque a caballo no podían pasar la tierra y sitio indispuerto. Deste modo caminaron fasta llegar a lo llano del valle, donde presto subieron en sus caballos” (cita de nuestra edición preliminar).

Otro caso ilustrativo es el de la voz *dacle* (Sáez-Godoy 1979: nota 140, cap. VIII), donde el editor señala: “no he encontrado documentado este término en ninguna parte”, añadiendo que por el sentido del párrafo, ha de tratarse de algún mineral o color.

¿Qué criterios técnicos deben aplicarse para resolver un caso como éste en una edición crítica? Primero, el estudio del comportamiento lingüístico del autor permite observar: a) clara neutralización de líquidas (figuran poco antes, *pelegrino* en cap. V, y *chañal* en cap. VIII); b) clara y regular contracción de las preposiciones (*d’este*, *d’España* son formas habituales en el texto). No obstante, como en estos ejemplos, lo más habitual es que la contracción ocurra en secuencia de vocales idénticas. *Dacle* equivale, sin ninguna duda, a *d’acre*, es decir, *de acre*.

Segundo, en distintas fuentes enciclopédicas temáticas sobre artes y oficios, por ejemplo *De re metallica* (Pérez de Vargas 1568), traducida del libro del mismo nombre de Georgius Agricola, con varias ediciones modernas, se indica que existen dos tonalidades para el azul en la pintura renacentista:

“El azul de que usan los pintores, que es medio mineral, es en dos maneras: uno que se llama *ultramarino* y por otro nombre *azul de acre*, el qual se halla en el *lapislázuli*, que es la madre de la mina del oro; ésta se muele y se lava y se dispone muy sutil y menuda y se saca d’ella el azul con unos pastelillos hechos de goma; es finíssima color y preciada porque, demás de su fineza, resisten al fuego y al agua. Otro azul ay que se llama azul de Alemania, el qual es tintura de los humos de las venas de la plata; tráese de las peñas de la mina y muélese menudo y lánvase y lo fino se va al fondo del vaso y se purga y coge” (Pérez de Vargas 1568: 47v).

## EL PASAJE DE LA CRÓNICA:

“Hay mucho alabastro; hay [a]n*si* mismo muchas y muy infinitas colores: colorado y azul d’acle, ultramarino que allá se nombra en Castilla; hay verde ecelentísimo, parece esmeralda en la color; hay amarillo maravilloso, y blanco y negro muy finos, y de todas suertes de colores” (cita de nuestra edición preliminar).

Complementariamente, en diccionarios como *Autoridades*, se define *ultramarino* (cf. 2ª acep.) como el “color azul formado del lapislázuli”.

*Supuico*. En la nota 5 (Sáez-Godoy 1979: 1ª página) el editor comenta: “Es curiosa esta forma ‘supuico’ que debe reemplazar a ‘suplico”’.

En las fórmulas escribaniles chilenas de la conquista, *suplico* se escribía, en la mayor parte de los casos, abreviado como *supp<sup>co</sup>* (con *pp* proveniente del lat. *supplicare*), pero en ocasiones también se escribió *suplli<sup>co</sup>*, porque es habitual que las consonantes geminadas inútiles en español, provenientes del latín, se representen en forma arbitraria y errática ya que no tienen valor funcional, esto es, no tienen significado en el castellano de época (por lo mismo, *público* se escribía tanto *pu<sup>co</sup>* como *pp<sup>co</sup>*, *capitán* se escribía *cap<sup>t</sup>* y *capp<sup>ta</sup>*; *licenciado*, *l<sup>do</sup>* y *ll<sup>do</sup>*, etc.). En la *Crónica* de Vivar *suplico* aparece unas veces desarrollada completamente y otras abreviada o, más bien, contraída, como *suplli<sup>co</sup>* (con *i* larga), con una fórmula gráfica congelada donde *ll* puede leerse como *u<sup>2</sup>*. Esta fórmula gráfica de *lli* (en *suplli<sup>co</sup>*) la repite Vivar exclusivamente en las numeraciones de capítulos de la *Crónica* y, en efecto, corresponde de manera idéntica a las representaciones de III o iii, en los manuscritos latinos (cf. Cappelli 1973: 415, 416).

Si bien el problema de la transmisión de hábitos gráficos y grafemáticos en las distintas escribanías y *scriptoria* es complejo, el hecho de que un editor de textos no se percate de este tipo de asunto puede implicar, entre otras cosas, el dar testimonio de una voz cuya forma hipotética (*supuico*) es absolutamente inexistente en la lengua española y morfológicamente inaceptable. No puede un editor utilizar una voz como ésta (que figura regularmente en toda la *Crónica*) sin haber estudiado su morfología y sus orígenes. Si se hubiera realizado este estudio, no se habría llegado a testimoniar un dato falso para la historia de la lengua.

<sup>2</sup> La deformación de las abreviaturas o fórmulas gráficas fijas se ha dado en toda la historia de la escritura, como ocurrió con el caso tan conocido de & latino que corresponde a la grafía *et* = ‘y’.

A todas estas falencias metodológicas hay que sumar los saltos de línea del manuscrito, simplemente omitidos, por ejemplo entre 10.18 y 10.19, y las múltiples lecturas paleográficamente no resueltas debido a manchas o tachaduras.

## LA NUEVA EDICIÓN

La nueva edición crítica intentará subsanar en su totalidad estas deficiencias.

Se investigará también un aspecto aún no resuelto plenamente: la identidad del autor de la *Crónica* y las enormes coincidencias narrativas con las *Cartas* de Pedro de Valdivia<sup>3</sup>. Hemos postulado la posibilidad de que Jerónimo de Vivar efectivamente haya utilizado, como se ha dicho, las *Cartas* de Valdivia para escribir su *Crónica*, pero no como un mero lector sino como escriba de algunas de ellas. Tanto el *usus scribendi* (usos lingüísticos y estilísticos personales) como el *ductus* de la letra (rasgos particulares de trazado y diseño de las grafías) de algunas de las cartas de Valdivia coinciden de manera importante con los rasgos gráficos e idiomáticos personales de Vivar, observables en la *Crónica*. La corroboración de este planteamiento permitiría terminar con algunas especulaciones sobre su identidad, demostrando que efectivamente él fue secretario ocasional de Pedro de Valdivia<sup>4</sup>, sustituto del secretario oficial Juan de Cardeña, cuya letra resulta claramente diferenciable.

Por su parte, Sarissa Carneiro, estudiosa del plano discursivo literario, investigará los sentidos hasta ahora no advertidos o insuficientemente explicitados en la *Crónica*. Entre ellos: el análisis del contenido de *vita*, en relación con las estructuras propias del discurso de tipo demostrativo vinculado al oficio del elogio, de acuerdo con la preceptiva retórica, así como la relación con la tradición de la biografía española del siglo xv y los ideales de vida que configuran prototipos y modelos que orientan esa tradición. También interesa el vínculo con las modificaciones que a esos modelos

<sup>3</sup> Cf. las aclaratorias afirmaciones hechas por Ferreccio (1991: 33-53) sobre las circunstancias materiales de producción de textos en los *scriptoria* de conquista.

<sup>4</sup> La consideración sobre la condición de Vivar como "secretario de la capitania general" hecha por Villalobos (en Orellana 1995: 14), coincide plenamente con nuestro postulado.

aporta el Renacimiento y el discurso heroico de conquista; la relación con los trabajos del hambre y el relieve que adquieren en la narración de la empresa de conquista de Chile; el tratamiento del contenido utópico e idealizante, cifrado en lo que Vivar llama “tiempo dorado”, rastreable en el discurso de Valdivia y en otros discursos históricos del siglo XVI. Interesa precisar, además, la presencia de elementos propios del discurso de la cultura militar caballescica; en concreto, la relevancia de la referencia a una evangelización primitiva en tierras chilenas para la caracterización de los indígenas y el sentido otorgado a las acciones narradas por Vivar. Por último, en términos generales, la penetración colonizadora de las conceptualizaciones occidentales del espacio, la historia y el lenguaje en relación con los relatos, modos de vida y concepciones autóctonas descritas en la *Crónica*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRAL GÓMEZ, ÁNGEL (editor). 1988. *Crónica de los reinos de Chile*. Madrid: Historia 16.
- CAPPELLI, ADRIANO. 1973. *Dizionario di abbreviature latine ed italiane*. Milano: Ulrico Hoepli Editore.
- FERRECCIO PODESTÀ, MARIO. 1991. "El epistolario cronístico valdiviano y el scriptorium de conquista". En *Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura*. Ed. Facsimilar al cuidado de Rojas Mix. Notas y transcripción por Mario Ferreccio. Barcelona: Lumen.
- LEÓN PINELO, ANTONIO DE. 1629. *Epitome de la Biblioteca Oriental y Occidental*. Madrid: Juan González.
- LEONARD, IRVING. 1966. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reynos de Chile*, edición facsimilar. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- PÉREZ DE VARGAS, BERNARDO. 1568. *De re metallica*. Madrid: Pierres Cosin.
- PINTO VALLEJOS, SONIA. 1987. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Introducción, selección y versión actualizada. Santiago de Chile: Universitaria.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. 1964. *Diccionario de Autoridades (1726-1730)*. Madrid: Gredos.
- SÁEZ-GODOY, LEOPOLDO (editor). 1979. *Gerónimo de Vivar: Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile (1558)*. Berlín: Colloquium Verlag.
- VILLALOBOS, SERGIO. 1995. Tras los pasos de un cronista. En Orellana, Mario, *La Crónica de Gerónimo de Bibar*. Santiago de Chile: Universitaria.